

Inauguración de la Sucursal Nº 1 de la Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada

El 27 de febrero de 1954, se inauguró el local de la Sucursal Nº 1 de la Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada, en Av. San Fernando Nº 1655 (actual Hipólito Yrigoyen o Ruta Nacional Nº 197) de José C. Paz.

Mirando la revista del Centenario de José C. Paz, la Cooperativa relataba: *“Con el propósito de atender el requerimiento de un importante núcleo de socios radicados en esa localidad denominada entonces Manuel de Pinazo, nuestra Cooperativa resolvió oportunamente habilitar allí una Sucursal de la Sección Consumo”*¹.

Con ese propósito salieron en búsqueda del local para la sucursal. A media cuadra de la estación, en la Avenida San Fernando, frente a la Farmacia del Pueblo, estaba el local que había sido utilizado por la Unión de Floricultores de José C. Paz. Este fue el lugar elegido y el 2 de diciembre de 1953 se firmó el contrato de alquiler. Inmediatamente comenzaron los preparativos para instalar la Sucursal Nº 1 de la Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada, la que fue inaugurada el 27 de febrero de 1954 y habilitada para la venta el 2 de marzo siguiente.



La Cooperativa había sido fundada el 19 de noviembre de 1940 por 32 floricultores japoneses con el nombre de “Sociedad Cooperativa de Floricultores Nippar Limitada”; Nippar es el resultado de la unión de los nombres de las dos naciones: Nippon (Japón) y Argentina.

Mirando la *“Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina”*, editada por la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina², encontramos el origen y

¹ Comisión del Centenario *“José C. Paz 100 Aniversario”* pág. 56-57 (1997)

² Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina *“Historia del Inmigrantes Japonés en la Argentina”*, 2004

desarrollo de la floricultura en la colectividad japonesa. La obra introduce a “la floricultura” expresando *“Antes que los japoneses se dedicaran a la floricultura, está el antecedente de los inmigrantes que trabajaron como jardineros. A pesar de la falta del dominio del idioma y aprendiendo de los fracasos, adquirieron conocimientos sobre el oficio y constituyeron la base de la floricultura de los japoneses”*³.

Entre los primeros jardineros encontramos en 1909 a un joven de apellido Namikawa que trabajó en el Jardín Botánico de Buenos Aires; a Shonosuke Ozeki que trabajó en los jardines de familias adineradas, al igual que Takanosuke Akiyama, quien recordaba *“se trabajaba con mucha dedicación respetando las órdenes que se recibían para eliminar malezas, regar las plantas y recoger las hojas caídas. A veces éramos reprendidos al arrancar las plantas que el patrón cuidaba, confundiéndolas con la maleza. Teníamos que puntear la tierra con una pala que jamás habíamos usado y los trabajos no avanzaban, quedando solo los dolores de cintura. Las sirvientas se reían al vernos con la hoz (guadaña) con la cual no podíamos cortar tan bien el pasto, como con la hoz de Japón. Mientras íbamos repitiendo los fracasos como aprendiz de jardinero, colocando los bulbos invertidos como algo normal, con uno o dos años de experiencia nos convertíamos en auténticos jardineros”*⁴.

En 1916 llegaron Shigeru Takaichi, profesor de floricultura, y Kohei Shibahara, comenzando los dos a trabajar en el Jardín Botánico. A partir de 1917, varios japoneses jardineros se reunían en Patricios 474, en las oficinas de la empresa Benrisha, donde compartían experiencias e investigaciones relacionadas con la floricultura y formaron un grupo de investigación florihortícola en la Argentina, presidido por Shigeru Takaichi, quienes publicaban el Boletín de Investigación Florihortícola con el fin de difundir las experiencias compartidas.

En 1919, motivados por las investigaciones y los trabajos en jardinería, tres de ellos, Kohei Shibahara, Shigeru Takaichi y Rokita Saito, se asociaron para poner un vivero en la ciudad de Buenos Aires. Recordaba Takaichi: *“Nosotros tres nos independizamos para iniciar la floricultura, pero no había tanto trabajo en el jardín (vivero). Cultivábamos algunas plantitas y salíamos a realizar tareas de mantenimiento de jardines, y se producían aquellas plantas que sirviesen para trasplantar en los mismos. Introdujimos especies que no había en Argentina como la ipomea... En el vivero cultivamos crisantemos y dalias”*⁵.

A partir de la década del veinte se fueron abriendo otros viveros o “jardín japonés” como llamaban entonces, unos cultivaban variedades orientales como la

³ Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, página 185.

⁴ Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, página 185.

⁵ Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, página 187.

“dalia japonesa” y especialmente la denominada “bandera japonesa”, otros se dedicaban a cultivos occidentales como la rosa en maceta.



Vivero o Jardín “Meiko” en Avenida Cabildo 370 - CABA⁶

En 1922, Kohei Shibahara y Shigeru Takaichi abrieron la Florería Japonesa en la calle Tucumán 1126, con una decoración puramente oriental, con cercas de bambú, faroles y linternas. A su vez, Kuhei Gashu construyó una vidriera que tenía una superficie cubierta del 3,50 por 6 metros, con vidrios y sin calefacción; este fue el primer paso hacia los grandes invernáculos. A su vez se introdujeron diversas variedades de flores: Takaichi comenzó con el cultivo del gladiolo en 1922 y del ciclamen en 1924; Kojiro Nakajima, el del clavel en invernáculos de vidrio en 1925, y Kuhei Gashu, las pruebas del clavel de cuatro estaciones en 1928. Todo se realizaba en pequeños baldíos que no daba para vivir, por eso sobrevivían con los contratos de mantenimiento de jardines.

En 1924 el Grupo de Investigación Florihortícola, llamado entonces Sociedad Investigadora de Agricultura, contando con cincuenta asociados, creó la Sociedad de Crédito con el fin de desarrollar actividades financieras para dar respuesta al problema que tenían los horticultores y los floricultores: la falta de capital. Generalmente, los japoneses trabajaban tres, cuatro o cinco años bajo dependencia de otro japonés, y con los ahorros más los préstamos de la Sociedad de Crédito podían establecer su propio vivero.

Hasta mediados de la década del veinte no existían mercados en donde comercializar las flores cultivadas. Los japoneses transportaban las flores cortadas en canastos y recorrían las florerías de la ciudad, superando las dificultades generadas por la falta de conocimiento del idioma. Las grandes florerías encargaban ejemplares a los experimentados, que tenían viveros bien

⁶Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, fotografía publicada en página 189.

instalados y los que no tenían infraestructura debían vender la mercadería a precios irrisorios, aun cuando realmente pasaban necesidades.

Con el tiempo, fue aumentando la demanda y las florerías comenzaron a realizar las transacciones en horas de la madrugada, esperando en la estación la llegada de los trenes que traían a los cultivadores. Así es como frente a la plaza de la estación Retiro se abrieron las ferias de flores alrededor de 1925.

En 1928 se fundó la Asociación de Floricultores Japoneses en la Argentina, entidad impulsada por Kuhei Gashu, Unai Makino, Jinichi Yasukawa, Jutaro Kori y otros, integrada solo por floricultores. Hasta 1931 publicó la revista *Floricultura de la Argentina*, de la cual extraemos un testimonio sobre las primeras ferias: *“Las transacciones de las flores se realizaban en las ferias desde las cuatro de la mañana, cuando aún no había salido el sol, dentro de la oscuridad de la madrugada, y las operaciones concluían cuando salía el sol. Este procedimiento continuó durante varios años en las frías mañanas de viento, con heladas y llovizna, bajo la luz del fósforo o de los faros de los automóviles”*⁷.

En este período los floricultores independientes aumentaron a más de 30 familias. A medida que la ciudad de Buenos Aires crecía, iban desapareciendo los terrenos baldíos y aumentando los precios de la tierra. Ante esta realidad, en 1929 Kuhei Gashu, en un artículo publicado en la revista “Floricultura en la Argentina”, proponía la construcción de la Villa de Floricultores Japoneses en la Argentina, eligiendo a Escobar como el lugar adecuado para su desarrollo. A la par se registró una expansión hacia la zona de San Miguel y José C. Paz, alrededor del cementerio “San Antonio de Padua”; en 1929 se establecieron dos viveros, el de Ichizu Aizawa y el de Itaru Utsunomiya e Hisao Maruoka en sociedad. Con estos dos emprendimientos, Escobar y San Miguel – José C. Paz comenzó el traslado de los japoneses desde la ciudad hacia los suburbios.

A principio de la década del treinta, las autoridades municipales de Buenos Aires ordenaron el desalojo de la feria frente a la estación Retiro. Ante esta medida, en 1932 se constituyó la Concentración de Floricultores de Retiro por iniciativa de Vicente Bravi, que tenía una florería y era uno de los líderes del comercio de flores. La feria, a cielo abierto, fue trasladada a un edificio arrendado sobre la Av. Leandro N. Alem. En 1934 se convirtió en una sociedad anónima, cuyos accionistas eran los cultivadores y los floristas. Bravi fue elegido presidente e Ichizu Aizawa vicepresidente 2º; mientras que Shigeru Takaichi y Kijo Ikeda se integraron al directorio representando a los japoneses.

En cuanto a las instituciones, en los comienzos de la misma década surgieron antagonismos y conflictos entre la Sociedad Investigadora de Agricultura y la Asociación de Floricultores Japoneses en la Argentina (fundada en 1928), por lo que fueron perdiendo dinamismo al transcurrir la década. En 1931,

⁷ Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, página 191.

por otra parte, se constituyó entre los floricultores una organización de camaradería y ayuda mutua llamada Doaikai (Asociación de ayuda mutua). Con la inauguración del Mercado de Retiro fue necesario que los cultivadores de flores se fueran agrupando para competir con la ofensiva de las florerías. Itaru Utsunomiya y Kijo Ikeda dedicaron grandes esfuerzos en ese sentido y en 1933 conformaron la “Asociación Cooperativa de Floricultores Japoneses en la Argentina”, ubicada en el segundo piso del Mercado de Concentración en Retiro. Utsunomiya de San Miguel asumió como primer presidente y un año después editaron la *Revista de la Cooperativa de Floricultores*, y en 1937 crearon el departamento de investigación del clavel, principal cultivo por esos años. La Cooperativa se inició con 54 patronos y 60 empleados como asociados, a quienes se les ofrecía créditos y el abastecimiento colectivo de insumos.

Los floricultores se levantaban entre las dos y tres de la madrugada para transportar las flores cargando los canastos al hombro hasta la estación y tomar el tren hasta Retiro, y desde ahí al mercado que estaba a seis cuadras. Después de una dura lucha y nerviosismo por las oscilaciones de los precios en el mercado, regresaban a sus hogares casi al mediodía. A los pequeños floricultores esto les quitaba tiempo para atender las flores y les exigía un régimen de largas horas de trabajo. Para mejorar esta situación los floricultores de José C. Paz crearon la “Unión de Floricultores” en 1936, que con créditos otorgados por la Cooperativa de Floricultores Japoneses o de la Sociedad Investigadora de Agricultura, pudieron adquirir dos camiones para transportar las flores hasta el mercado.



Camión de la Unión de Floricultores de José C. Paz frente al local de la Avenida San Fernando

Recuerda Kijo Ikeda de José C. Paz: *“Al principio tuvimos dos camiones. Ya no era necesario tener que levantarse a las dos o tres de la madrugada. Era suficiente que asistiera una vez por semana a la cooperativa por turno. Desde ese momento comenzó a mejorar mi situación económica y recuperé la salud”*⁸.

En 1940 había 147 floricultores japoneses en el Gran Buenos Aires, de los cuales 28 con sus viveros estaban ubicadas en Escobar, otros 28 en el partido de Tigre (General Pacheco, El Talar y Don Torcuato), 44 en General Sarmiento (10 en Pablo Nogués, 22 en José C. Paz y 12 en San Miguel); 5 en Martínez, 13 en el oeste (Moreno y Rodríguez) y 18 en la zona sur del conurbano, en Burzaco.

En los años posteriores hubo un estancamiento en el crecimiento debido a la guerra, que en los años cincuenta, al reabrirse la inmigración, seguirá el crecimiento de la actividad con nuevos viveros creados por empleados japoneses que se independizaban.



Invernáculo para el cultivo de claveles

Fundada la Cooperativa el 19 de noviembre de 1940, operaba en el Mercado de Concentración de Floricultores, sito en Leandro N. Alem 1422 de la Ciudad de Buenos Aires. En 1947, pensando en su propio mercado, inició las negociaciones para comprar los Talleres Metalúrgicos de La Unión, en Av. Corrientes y Acuña de Figueroa. El 18 de julio de 1948 se concretó la operación inmobiliaria y la Cooperativa festejó porque tendría *“¡Mercado propio en casa propia!”*. Dos años más tarde, y con mucho esfuerzo, comenzaron los trabajos para construir el mercado. El 15 de mayo de 1952, día de San Isidro Labrador y

⁸ Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina, obra citada, página 196.

del Agricultor, con una gran fiesta inauguraron el “Mercado de las Flores de Buenos Aires”.

Durante su desarrollo institucional la Cooperativa se fue abriendo a las distintas colectividades de floricultores, especialmente portugueses, italianos y españoles, cambiando su denominación de “Sociedad Cooperativa de Floricultores Nippar Limitada” por el de “Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada”.

El 27 de febrero de 1954, como indicamos al comenzar esta efemérides, se inauguró la Sucursal N° 1 en José C. Paz en la Avenida San Fernando. El 17 de septiembre de 1967, se incendiaron parte de las instalaciones y la Cooperativa funcionó provisoriamente en Pueyrredón N° 1565, hasta el 4 de diciembre del mismo año, en que finalizada las reparaciones volvió a su local.

El 3 de marzo de 1970, la Cooperativa de Floricultores compró un terreno en Zuviría N° 4764 y construyó las instalaciones para el funcionamiento de la Sucursal N° 1, edificio propio que fue inaugurada el 29 de abril de 1971.



**Local de la Sucursal N° 1 José C. Paz de
la Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada**

Nos queda poder responder hasta cuando funcionó la Sucursal N° 1 de la Cooperativa de Floricultores Limitada, lugar donde los asociados podían adquirir los insumos para desarrollar la floricultura.

En este siglo, en el local de la Cooperativa funciona la Dirección de Niñez, Adolescencia y Familia (DINAF) de la Municipalidad de José C. Paz.